

HEMEROTECA  
MUNICIPAL  
MADRID

# EL LINCE.

Juércoles 26 de setiembre de 1811.

*Decet quod aptum est personis, temporibus, etatibus.*

Cic. Off. lib. I.º

*Advertencia al público imparcial para prevenir los perjudiciales efectos que puede causar la lectura del número X. del periódico intitulado EL ROBERSPIERRE E-PAÑOL.*

Como los medios establecidos por el derecho para vengar las injurias estan sujetos á las formalidades de un juicio legal mas ó menos breve, segun el carácter público del ciudadano y del gobierno ofendidos, y puede acontecer entre tanto que el público, sorprendido por una pluma maldiciente, llegue á formar un concepto equivocado acerca del hombre de bien, á quien se ha tenido la osadía de presentar como un reo de la mayor consideracion, atentador de las mas sagradas leyes de la sociedad; ha parecido conveniente al actual ministro interino del despacho de gracia y justicia aclarar un hecho, que ha dado motivo al autor del periódico intitulado *el Roberespierre Español*, para hacer en el número X. del mismo periódico una inectiva sangrienta, atroz y calumniosa contra el referido ministro, (1) aplicándole los epítetos de *monstruo de perverso* y de pro-

(1) Este furioso papel fielmente copiado es como sigue. — *Demonstracion Política-Roberespíerica* — Aqui lo juro en las aras de la patria. Nadie es mas español que yo. Yo mas que nadie aborrezco al despotismo y á sus viles satélites. Yo solo basto para derrocar á estos, y reducir á la nada á aquel monstruo infernal. Mi alma es mas indomable que los planetas, mas elevada que el mismo firmamento, mas grande aun que todo el universo.

Contemplad españoles, cuan despreciable atomo se me figurará un perverso ministro!... Contemplad cómo será abrumado de mi indignacion incommensurable cualquier malvado que ose atacar *la sagrada, la divina, la omnipotente ley de la libertad de la imprenta!* Sin esta ley caminaría la patria con pasos velocísimos á su horrible disolucion. Quien tiene la ferocidad de minar sorda ó abiertamente contra esta ley, sancionada por el mismo Dios, conspira violentamente contra la libertad de la patria; es un traidor á ella. Luego todo ciudadano que no siendo un idiota ó un loco, ataca astuta ó descaradamente á la libertad de la imprenta, es un exécrable traidor á la patria, sea quien fuere.

El pueblo soberano ha mandado á sus representantes establecer esta ley, que es de derecho natural y divino. Sus representantes han obedecido á la imperiosa

terro, y suponiéndolo para colmo de la injusticia único autor de cierta consulta hecha á S. M. las Cortes generales y extraordinarias sobre las facultades que podia ejercer el consejo de Regencia en los casos en que amenazada la seguridad interior ó exterior del estado por escritos incendiarios, y conocidamente sediciosos, se creyese conveniente y necesario tomar algunas providencias prontas y eficaces, sin aguardar el resultado de la previa censura, y de su remision al poder judicial, á fin de evitar los males que podrian seguirse de la dilacion.

Para que el público imparcial se cerciore del ningun fundamento con que el autor del *Robespierre* acrimina en esta parte al ministro de gracia y justicia, debe advertirse en primer lugar, que siendo el consejo de Regencia quien mandó hacer la expresada consulta á S. M.; y á cuyo nombre se hizo por los motivos y en los términos que se dirá mas adelante, es consiguiente que no tuvo el referido ministro mas parte en ella que el haberla extendido segun se le previno, y autorizado con su firma de orden de S. A.

Pero ¿qué consulta tan criminal, tan subversiva de los derechos mas sagrados de la sociedad ha sido esa, que exáltando el humor atrevidor del autor del *Robespierre*, le ha obligado á atropellar sacrilegamente todos los respetos que se deben guardar á un funcionario público, á un hombre de bien, á un ciudadano amante de su patria, cuyo delito en su caso consistiria únicamente en haber pretendido asegurarse con nuevas declaraciones, para no exponerse á ofender en manera alguna la santa y saludable ley de la libertad de la im-

voz de la soberanía nacional; y no han podido menos de sancionar esta ley fecunda, benéfica, celestial.

Habrá palabras para expresar el horrendo alevado de un protervo, que premiado hasta el colmo por su vacilante patria, trama de plomarla estrepitosamente, trastornando y arrancando sus verdaderos cimientos? Este protervo, este monstruo es el actual ministro de gracia y justicia. La consulta que ha hecho á S. M. ataca la libertad nacional evidentemente..... Si la Regencia puede y debe proceder á la prision de cualquiera de sus escritores y publicistas, cuyos escritos se le denuncien y se le presenten como peligrosos, subversivos, sediciosos &c. antes que se califiquen como tales, y se demuestre el delito. . . . . Semerjantes abominables palabras no solo atacan directamente la ley de la libertad sacrosanta de la imprenta, sino la libertad y seguridad del ciudadano. Aun hay mas; ¿ó padres de la patria! A vosotros mismos ha tratado de comprometeros el ministro con su infame y dolosa consulta. Nada ménos tramaba que derribar la soberanía nacional, que tanto trabajo nos ha costado á los buenos levantarla en pie. Si por desgracia hubiérais tenido la inadvertencia de aprobar tan dolosa consulta, (que siempre he sostenido con firmeza entre mis amigos que no aprobariais jamas) ¿seria extraño que una consulta tan sediciosa, tan subversiva de la libertad nacional, acarrease á la adorada patria los incalculables males que se dexan conocer? Habia peligro de que vosotros mismos experimentáseis los desórdenes de un pueblo, idolatra de su libertad.

Luego el ministro de gracia y justicia ha conspirado violentamente contra la libertad de la patria. Luego es reo de infidencia. Luego debe ser ahorcado en público con la mayor rapididad. Si: adorados compatriotas míos, la libertad no

Quita; yo escribo sus verdades atroces. — El Robespierre.

3  
prenta? La sencilla relacion del hecho, y la publicacion del documento que tanto se ha querido acriminar, serán por ahora las únicas razones que el ministro de gracia y justicia expondrá á la vista del público sensato, á fin de ilustrarle en una materia tan importante, sin prevenir su juicio con sarcasmos, dicerios, calumnias y expresiones dictadas por el furor y exaltacion, que son las armas que el autor del *Robespierre* sabe manejar con preferencia.

En el artículo 3 capítulo 7 del reglamento provisional para el consejo de Regencia se previene expresamente, que » el consejo de » Regencia estará autorizado á tomar por sí, y sin comunicarlo al » congreso, todas las medidas de seguridad interior y exterior que » crea convenientes, á reserva de participarlo á las Cortes en tiempo » oportuno." No puede dudarse que la generalidad con que está concebido este artículo, autoriza sin disputa al consejo de Regencia para que pueda tomar por sí las prontas y eficaces providencias que juzgue necesarias en el único caso á que se refiere el artículo contra toda clase de personas, sin exceptuar á los autores de escritos ó papeles sediciosos. Y en efecto, ¿cómo podia exceptuarlos sin injusticia? ¿Acaso tienen ellos algun derecho para ser mas respetados que los demas ciudadanos? ¿Ni la libertad de la imprenta es mas privilegiada delante de la ley que la libertad de las demas acciones? ¿Podrá, por exemplo, el consejo de Regencia en el supuesto caso tomar medidas de seguridad interior y exterior contra el que habla, y no las podrá tomar contra el que escribe?

Sin embargo, impelido de su bien acreditada delicadeza en todas materias el consejo de Regencia, y deseando tener en apoyo de sus procedimientos una declaracion concreta y positiva del congreso nacional acerca de sus facultades relativamente á los casos en que amenazada la seguridad pública por escritos sediciosos, exigiase la salud del estado una providencia pronta y executiva, se determinó á hacer una consulta á S. M. en oficio de 20 junio próximo pasado, dirigido, segun costumbre, por el ministro de gracia y justicia á los secretarios de las Cortes en los términos siguientes.

» Cuando recibí la orden de S. M. que V. SS. me comunicaron » con fecha de 12 del corriente con el número XI del periódico in- » titulado *el Duende político*, y las representaciones del fiscal del » consejo real D. Antonio Cano Manuel, y del autor de dicho pe- » riódico D. Miguel Cabral y Noroña, para que el consejo de Re- » gencia hiciese observar el reglamento de la libertad de imprenta, » estaba ya remitido de orden de S. A. otro igual exemplar del mismo » periódico á la junta censoria de esta ciudad, para que lo examinase » y calificase conforme al citado reglamento: y así, al mismo tiempo » que de orden de S. A. he pasado las referidas representaciones

4  
y exemplar del periódico á la junta, la he encargado de la misma  
orden el mas pronto cumplimiento de la anterior.

El consejo de Regencia me manda con este motivo hacer presente á V. S. S. para noticia de S. M., que aunque en los casos de publicacion de papeles sediciosos que pueden ofender el órden y tranquilidad pública, se considera autorizado conforme al capítulo 7.º artículo 3.º de su reglamento provisional, para tomar por sí mismo, sin la formalidad de previa censura, ni remision de ella al poder judicial, las prontas y eficaces providencias que estime convenientes segun las circunstancias del caso; se ha abstenido hasta ahora de ello por un efecto de delicadeza y miramiento al congreso nacional, que se sirvió prescribir aquel método en su resolucion sobre la libertad de la imprenta, aunque parece dictado para los casos ordinarios y de menor trascendencia para con el estado en general. Pero desea S. A. saber en esta parte la mente de S. M., para con este conocimiento uniformar á ella sus ulteriores procedimientos. Todo lo que comunico á V. S. S. de órden de S. A., para que haciéndolo presente á S. M., se sirva resolver lo que estime conveniente. Dios guarde á V. S. S. muchos años. Cádiz 20 de junio de 1811. — José Antonio de Larumbide. — Señores secretarios de Córtes.

Esta es copiada literalmente la consulta que se ha presentado al público como un horrendo atentado, pero que para excitar mas y mas su odiosidad contra el ministro de gracia y justicia, no ha reparado el autor del *Robespierre* en resumir la infidelidad que convenia á su objeto; añadiendo en letra cursiva para llamar la atencion de los lectores, que se habia consultado á S. M. si la Regencia podia y debia proceder á la prision de cualquiera de los escritores y publicistas &c., siendo así que solamente se ha consultado en general sobre providencias prontas y eficaces, sin especificarlas, ni ménos hacer mencion de publicistas ni prisiones. Esta falta de legalidad seria muy notable en un escritor que se prepusiese de buena fe dar á conocer los abusos para su oportuno remedio; pero es disculpable en quien como el autor del *Robespierre* no se ha propuesto por objeto sino presentar las acciones mas inocentes del buen ciudadano como crímenes de la mayor enormidad, hacer cruda guerra á las reputaciones mas bien adquiridas, tachar los juicios mas legalmente pronunciados, y calumniar sin miramiento no solo á los individuos, sino tambien á las corporaciones mas respetables. Así lo hace en el mismo número X con la junta provincial de censura de esta ciudad, por haber calificado de *sedicioso y subversivo* el número VII. del mencionado periódico, acusándola de no haber fundado su dictámen, y añadiendo con cierto tono de magisterio insultante, que *el pretender que lo fundase seria exigir de ella un imposible*.

El ministro de gracia y justicia cree haber expuesto lo suficiente para demostrar la sinrazon con que ha sido atacado en su honor y reputacion por el autor del *Robespierre*, mientras que la autoridad competente venga las injurias hechas á su persona y al gobierno; y concluye asegurando, que si *ha sido premiado hasta el como por su vacilante patria*, como dice el citado periodista, tambien tiene la gloria de haberla servido constantemente desde su juventud aun en los mayores riesgos con un zelo, integridad, lealtad y energia poco comunes, y la de continuar dispuesto como lo está á sacrificarse por ella, no solo en el actual destino que se tuvo bien conferirle, sin haber medizado seldicitud, intriga ni otro género de manejo de su parte, sino en cualquier otro, sea de la clase que quiera, para cuyo desempeño se le considere útil; pues ni conoce la ambicion, ni aspirará jamas á otra cosa que á ser tenido por un buen patriota, por un verdadero hijo de su madre España. Cádiz 4 de julio de 1811.

José Antonio de Larumbide.

HABANA. En la imprenta del gobierno y capitanía general